

RECLUSIÓN TELEMÁTICA.
Assange, en el lugar secreto
de Inglaterra en donde espera
la resolución de su extradición.
En su tobillo, el dispositivo
electrónico de vigilancia.



[REDACTED]
[REDACTED]
Julian [REDACTED]

[REDACTED]
Assange [REDACTED]
[REDACTED]

[REDACTED]
Secretos [REDACTED]

al [REDACTED]

[REDACTED] **descubierto**
[REDACTED]

El fundador [REDACTED] de WikiLeaks nos abre su escondite para hablar de las batallas que tiene abiertas: los cargos de violación [REDACTED] en Suecia, la acusación de espionaje... y las *groupies* [REDACTED] que buscan casarse con él.

Por Michael Hastings Fotos: Max Vadukul

ESTAMOS EN LOS DÍAS PREVIOS A LA Navidad, y Julian Assange (Queensland, 1971) acaba de mudarse a un nuevo escondite en las profundidades de la campiña inglesa. La casa de dos habitaciones, prestada por un simpatizante de WikiLeaks, es bastante cómoda. Tiene una chimenea de piedra y un patio trasero, pero no es tan grande como la finca en la que ha pasado los últimos 363 días de arresto domiciliario, mientras esperaba a que un juzgado británico decidiera si

sería extraditado a Suecia para afrontar los cargos por abusos sexuales a dos mujeres con las que mantuvo relaciones en agosto de 2010.

Assange está sentado en un sofá desgastado, lleva puesto un jersey de lana, pantalones oscuros y un dispositivo electrónico en su tobillo derecho solamente visible cuando cruza las piernas. A los 40 años, el fundador de WikiLeaks parece más un comandante rebelde en guerra que un pirata informático o un periodista. Ha mejorado en su trato con los medios —está más

dispuesto a contestar a las preguntas y, aparentemente, menos a levantarse enfadado de la entrevista—, pero la larga batalla legal le ha dejado aislado, roto y vulnerable. Assange habló hace poco con alguien a quien llama una “fuente de inteligencia” de Occidente, y le preguntó sobre su destino. ¿Volverá a ser un hombre libre alguna vez? ¿Podrá regresar a Australia, o a cualquier otro lugar que le apetezca? “Me dijo que estaba jodido”, dice Assange.

“¿Estás jodido?”, le pregunto.

Assange piensa y mira por la ventana. La casa está rodeada por campos ondulantes y tranquilos bosques, pero son una estéril vía de escape. La Corte Suprema británica escuchará su apelación contra la extradición el 1 de febrero, pero incluso aunque ganara, lo más probable es que siga siendo un hombre perseguido. Interpol ha emitido una "circular roja" para su arresto en nombre de las autoridades suecas, con el objeto de interrogarle en relación a "varios abusos sexuales" —Gadafi, acusado de crímenes de guerra, sólo mereció una "circular naranja"—, y el gobierno estadounidense le ha marcado como "terrorista tecnológico", desplegando una descomunal investigación sin precedentes con el objetivo de incluir el periodismo de Assange como una forma de espionaje internacional. Desde noviembre de 2010, cuando WikiLeaks puso en evidencia y enfureció a los gobiernos de medio mundo con la publicación de lo que se denominaría Cablegate, unos 250.000 cables diplomáticos clasificados de más de 150 países, los simpatizantes del proyecto han sufrido detenciones en aeropuertos y recibido citaciones para testificar ante un gran jurado, además de obligados a ceder sus cuentas de Twitter y correos electrónicos a las autoridades.

Assange siempre ha estado comprometido con el mundo, y siempre metiéndose en problemas. Nació en la pequeña ciudad de Queensland, y pasó gran parte de su juventud viajando por Australia con su madre y su padrastro, director de una compañía de teatro. Ya de adolescente, descubrió los ordenadores —su primera máquina fue un Commodore 64— y se convirtió en uno de los piratas informáticos más importantes del mundo, bajo el nombre de Mendax, palabra latina que significa "mentiroso". Tras introducirse en los sistemas de la NASA y del Pentágono a los 16 años, fue arrestado por 25 actos de piratería, algo que le empujó a continuar. En sus viajes por el mundo, trabajando como consultor tecnológico durante gran parte de los 90, siguió utilizando sus habilidades informáticas para asegurar la libertad de información, un derecho fundamental, como cree firmemente. Para mantener la democracia.

gobierna sobre la ignorancia. Puedes estar informado y ser tu propio gobernante, o bien puedes vivir en la ignorancia y dejar que otras personas, bien informadas, te gobiernen. La cuestión es: ¿ha traicionado Estados Unidos a Madison y a Jefferson [tercer presidente] y sus valores para mantener una democracia? Yo creo que tanto el aparato de la industria militar estadounidense como la mayor parte de sus políticos han traicionado esos valores".

En 2006 Assange fundó WikiLeaks, un grupo de hackers y activistas que fueron apodados la primera "organización apátrida de información". El objetivo, desde el principio, fue operar más allá del alcance de la justicia, conseguir documentos censurados por los gobiernos y corporaciones y hacerlos públicos. Tras una serie de éxitos iniciales —la publicación de filtraciones sobre Islandia, Kenia e incluso un documento del Pentágono alertando sobre WikiLeaks—, Assange cargó contra el ejército estadounidense en abril de 2010 con la publicación de *Asesinato colateral*, un video que mostraba a un helicóptero americano en Irak disparando a civiles desarmados, matando a dos periodistas y a varias personas más. Continuó publicando cientos de miles de documentos clasificados relacionados con las guerras en Irak y Afganistán, originando una tormenta internacional. Poco después de haber filtrado los cables diplomáticos, que ayudaron a prender la chispa de lo que se denominó como la "primavera árabe", fue detenido y encarcelado después de pasar una semana en Estocolmo con dos simpatizantes femeninas, enredándose en una larga batalla legal para conseguir su libertad.

Assange consintió realizar una larga entrevista en su nueva casa con la condición de que el lugar permaneciera en secreto, además de las identidades de los miembros de WikiLeaks que han permanecido junto a él desde que empezaran los problemas en Suecia. Aunque continúa dirigiendo el grupo desde la cautividad, trabajando en lo que denomina un nuevo conjunto de primicias relacionadas con la industria de la vigilancia privada, el furor de los medios sobre su vida personal le han convertido en un paria para la mayoría de los que simpatizaban con él. hacien-

dor, brillante e inflexible, pero ha inspirado un intenso odio por parte de sus antiguos colaboradores, que le acusan de ser un megalómano cuyo ego ha desprestigiado su causa.

El último día de mi entrevista con Assange llegó con 45 minutos de adelanto. Casi todo su personal se ha ido de vacaciones, y está en la casa solamente acompañado de su asistente personal. Le encuentro detrás de un portátil en el comedor que ha transformado en su despacho, supervisando lo que se ha convertido en su único interés en los últimos días: el juicio a Bradley Manning, el soldado de 24 años sospechoso de haber filtrado los cables diplomáticos a WikiLeaks. Assange tiene dos abogados que le representan en la corte de Maryland, y su nombre ha sido mencionado prácticamente todos los días durante la vista inicial. La estrategia del gobierno, ha quedado claro, es presionar a Manning para que implique a Assange en un acto de espionaje; para mostrar su trabajo en WikiLeaks como espionaje, no como periodismo.

Cuando Assange se presenta en el salón y se sienta en el sofá, un pequeño terrier Jack Russell se sube a su regazo y allí se quedará las próximas cinco horas. "Usas dos grabadoras", dice Assange, mirando a las grabadoras digitales que he puesto sobre la mesilla. "Yo suelo usar tres". Pero en cuanto empezamos la entrevista, suena el teléfono. Es Daniel Ellsberg, el hombre que filtró los papeles del Pentágono, que ha asistido al juicio a Manning junto a los abogados de Assange. Ellsberg está en el coche que les lleva de vuelta a Washington D.C. "¡Yo te oigo!", grita Assange, que se dirige hacia el comedor. "¿Me oyes tú a mí?".

Regresa cinco minutos después, con energías renovadas tras la charla con el informante más famoso de América. "¿Por dónde íbamos?", dice. Su asistente nos trae dos tazas de café y empezamos la entrevista.

¿Por qué tiene WikiLeaks tanto interés en defender a Bradley Manning?

Manning está acusado de ser una de nuestras fuentes, sin importar si esas acusaciones son ciertas o no. Ha estado encarcelado en diferentes prisiones norteamericanas desde hace 600 días a causa de lo que publicamos. Así que tenemos la responsabilidad de cuidar de él. He tenido noticias de gente cercana a su defensa que considera que los abusos que está sufriendo son una forma de conseguir que testifique en nuestra contra.

Entiendo que crees que el Departamento de Justicia estadounidense ha estado asistiendo al juicio para comprobar el impacto que tiene en su investigación sobre WikiLeaks.

Hay tres hombres grises que siempre asisten. Son muy furtivos: ni se identifican, ni establecen contacto visual con nuestros abogados. Consiguen entrar en las audiencias confidenciales en las que las demás personas son expulsadas. Hemos descubierto que uno de ellos es un fiscal del Departamento de Justicia a cargo de la investigación de WikiLeaks. Creo que asisten para asegurarse de que el gobierno, al presentar su caso contra Manning, no revele

"La guerra de Irak [redacted] ha sido el caso [redacted] más claro de manipulación mediática y de creación de una guerra [redacted] gracias a la ignorancia". [redacted]

"Desde los gloriosos tiempos del radicalismo americano, es decir, la revolución americana, creo que la visión que Madison [cuarto presidente de EE UU] tenía del gobierno sigue siendo la mejor", me cuenta durante los tres días que pasé con él en su nueva ubicación en Inglaterra: "La de que la gente con la determinación de vivir en una democracia, de ser sus propios gobernantes, debe poseer el poder que les ofrece el conocimiento, porque el conocimiento siempre

do casi imposible la financiación de WikiLeaks. Se le ha llamado violador, combatiente enemigo y agente del Mossad y la CIA al mismo tiempo. Los que fueron sus dos principales colaboradores —los periódicos *The New York Times* y *The Guardian*— le han llamado repetidamente perverso sexual con mala higiene personal mientras siguen vendiendo libros y derechos para el cine sobre sus hazañas tranquilamente. Su propia personalidad ha fomentado divisiones: es encanta-



EL HACKTIVISTA. Assange, preparado para hablar en una concentración de Occupy the London Stock (similar al Occupy Wall Street, pero en Londres) el pasado mes de octubre.

información que sea crucial para su investigación contra nosotros.

En los cables diplomáticos, la investigación que el gobierno estadounidense está llevando a cabo sobre WikiLeaks ha sido descrita como “sin precedentes en su magnitud y naturaleza”. ¿Qué sabes sobre ello?

Desde el pasado septiembre, un gran jurado secreto ha sido seleccionado en Alexandria, Virginia. No hay abogado defensor. Hay cuatro fiscales, según varios testigos que han sido obligados a testificar ante el gran jurado, formado por ciudadanos de la zona. Alexandria tiene la densidad más alta de empleados gubernamentales y militares de todo el país. Es el lugar que el gobierno norteamericano suele elegir para llevar a cabo los juicios y formar los grandes jurados relacionados con la seguridad nacional porque así pueden escoger al jurado conveniente. En la investigación se ha involucrado a la mayor parte del aparato de inteligencia estadounidense: al FBI, al Departamento de Estado y al ejército de los Estados Unidos. La corte ha emitido citaciones para que mis amigos o conocidos estadounidenses entreguen documentos. Basándose en la Ley Patriótica, el gobierno les ha pedido sus cuentas de Twitter, sus cuentas de Google y sus proveedores de Internet. Las leyes en las que se basan para la acusación son la Ley de Espionaje de 1917 y la Ley de Fraude y Abuso Informático de 1986.

¿Y ahora persiguen a Manning, que se enfrenta a cadena perpetua, para conseguir que te acuse de espionaje?

Para convertirlo en otra pieza del ajedrez en su ataque contra nosotros. El gobierno estadounidense está tratando de redefinir los métodos periodísticos que hasta ahora han sido aceptados como tales. Si el Pentágono acaba por conseguirlo, será el final del periodismo que trata la seguridad nacional en los Estados Unidos.

¿En qué sentido?

Están tratando de interpretar la Ley de Espionaje de forma que cualquier comunicación con una fuente se convierta en una colaboración con una fuente, y por lo tanto, en una conspiración para cometer espionaje que compromete información confidencial. El Pentágono, de hecho, nos exhortó públicamente a destruir todo lo que habíamos publicado o lo que fuéramos a publicar sobre el gobierno estadounidense, además de a dejar de “solicitar” información a los empleados de su gobierno. La Ley de Espionaje no menciona explícitamente la solicitud, pero están tratando de crear un nuevo precedente legal que incluya a los periodistas que simplemente recurren a sus fuentes para poder informar. Hace unos años, por ejemplo, la CIA destruyó sus vídeos de interrogatorios con técnicas de ahogamiento. En la vista de Manning, los fiscales argumentaron que WikiLeaks tenía una “lista de los más buscados”,

entre los que se incluían esos vídeos de interrogatorios, si es que aún existían.

¿Tenía WikiLeaks una lista de las historias “más buscadas” que deseabais conseguir?

Esta lista no la elaboramos nosotros. Nosotros pedimos a varios activistas de derechos humanos y periodistas de todo el mundo propuestas sobre qué información consideraban más valiosa, e hicimos la lista. La fiscalía, en la vista de Manning, ha estado intentando utilizar esa lista como prueba de que le habíamos solicitado información que podría ser confidencial. Por lo tanto, si realmente hemos recibido tal información, somos cómplices de espionaje.

Desde el punto de vista de un periodista, una lista como esta podría ser el equivalente a una reunión editorial en la que se mencionan las historias más jugosas que cualquiera querría conseguir.

Exactamente.

Entonces, si tú fueras a prisión, también iría a la cárcel Bob Woodward.

Personas como Sy Hersh, Dana Priest o Bob Woodward [periodistas ganadores del Pulitzer] les preguntan constantemente a sus fuentes: “¿Qué hay de esto, has oído algo? He oído que ha habido un ataque aéreo en Afganistán que ha matado a varios civiles. ¿Tienes más detalles? ¿Puedes obtener una prueba escrita?”. Todo eso sería definido como conspiración para cometer espionaje según la interpretación del Pentágono.

Dadas las interpretaciones tan abiertas, es sorprendente que no hayas recibido mucho apoyo de lo que denominas “la prensa angloamericana”. De hecho, el ‘New York Times’ y ‘The Guardian’, que colaboraron contigo publicando algunos de los documentos, han hecho todo lo posible por distanciarse.

El *Times* abrió fuego; nos abandonó cuando la administración estadounidense empezó a molestarse. Al hacerlo, también se abandonó a sí mismo y a todos los periodistas que trabajan en el ámbito de la seguridad nacional en los Estados Unidos. Lo que le preocupaba al *Times* era verse involucrado en una investigación gubernamental. Si Bradley Manning, o cualquier otro empleado del gobierno, había colaborado con nosotros suministrándonos información clasificada, y nosotros, a la vez, colaborábamos con el *Times* para ofrecérselo al mundo, el argumento entonces sería que el periódico había colaborado con nosotros en una conspiración para cometer espionaje. Esto le preocupaba mucho al *Times*. Nos dijeron que nunca debíamos referirnos al periódico como un socio, ese fue su consejo legal.

Bill Keller, anterior editor del ‘Times’, escribió un extenso y leído editorial en el que te atacaba personalmente. En él, dice en cuatro o cinco ocasiones que “WikiLeaks es una fuente, no un socio”.

Keller estaba intentando salvar su propio pellejo de la investigación de espionaje de dos maneras. La primera, mediante un tecnicismo legal, afirmando que no había habido colaboración, sino una relación pasiva entre periodista y fuente. La segunda, distanciándose de nosotros con el ataque personal, al más puro estilo amarillista de difamación. Muchos periodistas del *Times* me escribieron para decirme lo avergonzados que se sentían por ello. Keller también salió para decir lo contentos que estaban en la Casa Blanca porque el *Times* no había publicado el material de WikiLeaks que la Casa Blanca les había pedido que no publicaran. Una cosa es hacerlo, y otra es proclamarlo con orgullo. ¿Por qué sintió Keller la necesidad de decirle al mundo lo contentos que estaban en la Casa Blanca con ellos? Por la misma razón que sintió la necesidad de describir lo sucios que estaban mis calcetines. No para

En un periódico que recibe 500.000 documentos se llegan a publicar hasta 20, pero vosotros los publicáis todos.

El Cablegate consta de 3.000 volúmenes de material. Es el mayor tesoro intelectual que nunca se ha hecho público en tiempos modernos. El *Times* publicó solamente unos 100 cables. En el Cablegate hay unos 251.000. Así que nuestro enfoque es bastante distinto al del *Times*. El *Times*, en cuanto a su seguridad, sólo se preocupó de que el *Washington Post* no descubriera lo que estaban haciendo. Pero le informó al gobierno de los Estados Unidos de todos y cada uno de los cables que iban a publicar.

Y, a cambio, el ‘Times’ te ha caracterizado como un paria, a pesar de ser el responsable de que se publicaran todos esos increíbles documentos y de haber creado una organización que recopilara y procesara todas las filtraciones.

Ni rastro de honor o gratitud. No quiero evidenciar las dificultades que le esperan al *Times* al colaborar con el gobierno de los Estados Unidos, pero creo que podrían haber afrontado las dificultades de una forma más honorable. Después de que los diarios de la guerra de Afganistán salieran a la luz, el *Times* escribió un perfil sobre Bradley Manning en el que le describían como un marica triste y loco, al más puro estilo de la prensa sensacionalista. Más tarde, cuando publicamos los documentos de la guerra de Irak, descubrimos detalles sobre la muerte de más de 100.000 civiles y torturas a más de 1.000 personas. Los demás periódicos ofrecieron la historia. Las Naciones Unidas y varios países investigaron las acusaciones, e incluso había documentos internos del propio ejército norteamericano que se referían a los abusos y las torturas. Aún así, el *Times* decidió no utilizar la palabra “tortura”. En vez de eso, publicaron un sórdido artículo contra mí en la portada que era inexacto con los datos. Decía, por ejemplo, que yo estaba acusado por abusos sexuales cuando no era así, y que 12 personas habían abandonado la organización cuando nosotros sólo habíamos echado a una persona. No me importa llevarme un golpe, pero por lo menos tiene que estar basado en los hechos. El *Times* no estuvo a la altura al publicar una portada digna de un tabloide cuando noso-

que ‘The Washington Post’ había tenido el vídeo y lo tenían guardado.

Un periodista del *Post* llamado David Finkel tenía el vídeo. Teníamos fuentes que nos dijeron que incluso les había enseñado el vídeo en su casa. Aún así lo ocultó.

La respuesta de Finkel fue: “Hubo muchos días malos en Irak”.

Él había pasado nueve meses con las tropas en la zona. Claramente había desarrollado una afinidad por la gente con la que vivió y se puso de su lado después de la publicación del vídeo.

¿Fue ese tipo de desencantos con la prensa establecida lo que te inspiró a fundar WikiLeaks?

Las cosas que me formaron fueron sobre todo mis experiencias relacionadas con la lucha por la libertad de prensa, la libertad para la comunicación del conocimiento, que, en último término, es la liberación de la ignorancia. En segundo lugar, mis experiencias relacionadas con la comprensión de cómo funciona el entramado de la inteligencia militar a un nivel práctico. Me di cuenta de que la información en todo el mundo estaba limitada por la censura, mientras que el complejo de la industria militar estaba creciendo enormemente, y la cantidad de información que estaba recopilando sobre todos nosotros excedía en mucho lo imaginable.

Registraste el dominio leaks.org en 1999, cuando te dedicabas a la tecnología de encriptación para los disidentes y activistas de los derechos humanos. Eso fue antes de que los ataques al World Trade Center y el Pentágono habilitaron al gobierno para expandir definitivamente su poder para mantener la información secreta y espiar a sus propios ciudadanos.

Sí. El 11 de septiembre estaba hablando por teléfono con un amigo, discutiendo sobre algoritmos de encriptación. Rápidamente, una hora después de que todo sucediera, me di cuenta de cuál sería la reacción que vendría después, y de que todos los planes del complejo de la industria militar de espiar a todo el mundo y de aumentar el presupuesto destinado a defensa se acelerarían. Y eso fue exactamente lo que pasó.

Dos años después, Estados Unidos invadió Irak.

La creación de WikiLeaks fue, en parte, una respuesta a lo de Irak. Aparecieron varias fuentes con información sobre Irak, y vi claro que lo que el mundo se estaba perdiendo con la propaganda de la guerra era la manera en que las fuentes de dentro, que sabían lo que estaba ocurriendo, pudieran comunicar esa información al público. Algunos de los que lo hicieron se encontraron con graves consecuencias, como David Kelly, el científico británico que o bien se suicidó o fue asesinado por sus revelaciones sobre las armas de destrucción masiva. La guerra de Irak ha sido el tema más importante para la gente de mi generación en Occidente. También ha sido el caso más claro, que yo recuerde, de manipulación mediática y de creación de una guerra gracias a la ignorancia.

“Cuando me encarcelaron ██████ lo tomé como un ██████ reto, les dije a mis abogados: ‘No tengáis mucha prisa en ██████ sacarme de aquí’. ██████ No estuvieron de acuerdo”.

expresar algo concreto; más bien, para transmitir un alineamiento político. Dijo explícitamente: “Julian Assange podría o no ser un periodista, pero desde luego no es mi tipo de periodista”. Lo primero que pensé fue: “Gracias a Dios, no soy el tipo de periodista de Keller”.

Se puede decir que la mentalidad de WikiLeaks a la hora de publicar algo es radicalmente diferente a la de la prensa establecida.

tros acabábamos de poner al descubierto la muerte de 100.000 civiles.

‘Asesinato colateral’ –el vídeo que publicasteis en abril de 2010 en el que aparecía un helicóptero estadounidense disparando a un grupo de civiles iraquíes, entre los que estaban dos periodistas de Reuters y dos niños– fue la primera exclusiva que te hizo ganar la atención de la prensa. Llegaste a averiguar



DE LAS ANTÍPODAS A LA EAMA MUNDIAL. Arriba, Assange con 9 años. A la dcha., a la salida de un juicio por hackeo, con 24 años. Sobre estas líneas, hablando a la prensa en febrero de 2011.

Antes de las exclusivas centradas en el gobierno de los Estados Unidos –los diarios y cables sobre Afganistán e Irak– pusiste el foco en otros países.

Inicialmente pensamos que nuestro foco principal estaría en China, las repúblicas ex soviéticas y en África. Tuvimos éxitos iniciales en África. Estuve viviendo en Kenia en 2007 y conseguimos unos documentos que exponían los miles de millones de dólares procedentes de la corrupción que se habían llevado el expresidente Daniel Arap Moi y sus compinches. La evidencia acabó cambiando el voto en un 10%, dándole la vuelta a las elecciones. Pero la corrupción de Moi no existía solo en Kenia. El dinero sacado de Kenia estaba depositado en bancos de Londres, en propiedades y negocios en Nueva York. Es imposible imaginar la corrupción a gran escala en el mundo sin la corrupción occidental. Esa fue una gran lección para mí. Otra lección importante fue que rápidamente empezamos a recibir información de quienes presumíamos eran empleados del gobierno de los Estados Unidos descontentos con las acciones de su ejército. Los Estados

Unidos siempre han sido históricamente una sociedad relativamente abierta. Pero dentro del país hay un estado en la sombra: el ejército, que hasta septiembre sumaba 4,3 millones de empleados de seguridad. Eso es la población de Nueva Zelanda. Es una sociedad cerrada, totalitaria, que recopila y almacena más información que ninguna otra sociedad en el mundo.

WikiLeaks ha sido reconocido, incluso por sus detractores, como agitador de la primavera árabe, incluso de Ocupa Wall Street. ¿Entraba eso dentro de tus planes? ¿Imaginas que iba a causar tal impacto?

Habíamos contemplado casi todo lo que ha ocurrido en los últimos 12 meses. Pero hay que decir que fue una grata sorpresa que acabara sucediendo. En cuanto a la primavera árabe, la forma en la que yo lo veía allá por octubre de 2010 era que las estructuras de poder en Oriente Medio son interdependientes, se apoyan unas a otras. Así que si publicáramos suficiente cantidad de información, al mismo tiempo, sobre muchos de estos poderosos individuos y organizaciones, su capacidad de apoyarse entre ellos disminuiría. Tendrían que luchar sus pro-

pias batallas locales; tendrían que concentrarse en sus países para afrontar la tormenta política doméstica derivada de la información publicada. Entonces no encontrarían los recursos para apoyar a los países limítrofes.

¿Te gustaría ver caer a esos regímenes? ¿Cuál es el resultado que buscas conseguir?

Cuando sacudes algo, tienes la oportunidad de reconstruirlo. Pero no estamos interesados en sacudir algo porque sí. Creo que lo que hace que una civilización sea civilizada es que la gente entienda lo que está pasando. Cuando Gutenberg inventó la imprenta, el resultado final fue que la gente que sabía lo que estaba pasando pudo transmitir esa información a los demás. Gracias a Internet, en la actualidad vivimos en un momento en el que es mucho más fácil transmitir lo que sabemos sobre lo que está pasando en otra parte del mundo y compartirlo con los demás.

¿Crees que los gobiernos deberían poder guardarse algunos secretos?

Esta es una pregunta mucho más interesante que la respuesta. En algunos casos –la persecución del crimen organizado, por ejemplo–, los miembros del gobierno tienen la obligación de mantener en secreto sus investigaciones en el momento en que las están llevando a cabo. De igual forma que el médico tiene la obligación de mantener en secreto la información de mis informes médicos. Se trata simplemente de una cuestión de obligaciones. Es absurdo sugerir que solo porque un agente de policía pueda tener la obligación de mantener en secreto cierta información relacionada con una investigación, el mundo entero tenga que estar sujeto a una fuerza coercitiva.

Cuando la gente habla sobre tu infancia, las dos palabras que suelen utilizar para describirte son “nómada” y “hacker”. La primera vez que te metiste en problemas fue a los 16 años por entrar en las redes del Pentágono y en otras redes australianas. Parece que llevas toda la vida luchando contra la autoridad.

No he estado toda mi vida luchando contra la autoridad. La autoridad legítima es importante. Todos los sistemas humanos requieren autoridad, pero la autoridad debe existir como resultado de un consentimiento basado en la información de los gobernados. En la actualidad el consentimiento, si existe alguno, es un consentimiento no informado, y por lo tanto no legítimo. Para comunicar conocimiento debemos proteger la privacidad de la gente, y por eso yo he pasado 20 años desarrollando sistemas, políticas e ideales para proteger el derecho de la gente para comunicarse en privado, sin la interferencia de los gobiernos, fuera de su vigilancia. El derecho a comunicarse sin la vigilancia de los gobiernos es importante, porque la vigilancia es una forma de censura. Cuando alguien teme que lo que dice pueda ser escuchado por un poder que tiene la capacidad de encerrarle, adapta su mensaje. Empieza a autocensurarse.

De joven, en Australia, ¿qué experiencias te hicieron ser tal y como eres? ¿Estuvieron entre ellas tus problemas como hacker?

Tuve una buena niñez, al estilo Tom Sawyer. Muy atrevida, recorriendo distintas islas, el Outback [el interior desértico] y las regiones

tropicales, en pandillas con otros chicos, montando a caballo, entrando en cuevas de murciélagos, explorando los sistemas de drenaje y los bosques y pescando peces tropicales. Supongo que los recuerdos que se te quedan grabados cuando estás creciendo son más los morales que los físicos. Una vez diseñé y construí una balsa. Mi plan a los 12 años era pasar la noche en la balsa en el río Richmond, famoso por sus tiburones de agua dulce. Mis amigos pensaron que era una gran idea. Así que nos fuimos a hacerlo, y a todos les entró miedo y se fueron cuando llegó el momento de pasar la noche en el río. Una semana después me robaron la balsa y conseguí descubrir a quienes lo habían hecho. Eran unos chicos un par de años más mayores. Planeamos una misión para robarla, soltarla y dejarla caer con la corriente. La balsa se fue al medio del río. Seguimos caminando y el río empezó a hacerse más y más ancho, y me di cuenta de que tendría que bucear para traerla, en medio de la noche, solo. Empezaron a surgirme pensamientos sobre tiburones. Yo estaba allí y le daba órdenes a mi cuerpo para que saltara, pero este se negaba a hacerlo en aquellas circunstancias. Así que incluso yo he tenido un momento de cobardía, pero creo que la situación lo exigía.

¿Te gustaba el instituto?

Fui a muchos colegios porque estaba de gira con la compañía de teatro de mis padres. Algunos me gustaban, otros no. Experimenté gran variedad de tipos de personas y de sistemas educativos, y fue difícil mantener grandes amistades en la infancia, aunque he conservado algunas. Me ofreció una amplia perspectiva, algo que al final ha resultado ser importante.

¿Pasaste por una fase de drogas en la universidad? ¿Marihuana o algo así?

De adolescente fui un poco el estereotipo de intelectual. Realizaba experimentos con todos mis amigos y escribía los resultados, pero yo nunca las tomé.

Así que nunca las probaste.

Por todo lo que ha sucedido, prefiero no hablar de mi vida privada adulta. Aunque sí quiero decir algo. Sin ser calvinista, si estás luchando por cambiar el mundo de manera significativa, tienes la obligación, si te opones a las acciones de compañías como Philip Morris, de no comprar productos de Philip Morris.

“Una mujer [redacted] catalana vino en taxi desde Londres, convencida de [redacted] que yo pagaría la factura de 450 libras una vez solucionáramos [redacted] nuestro asunto romántico”

Hablemos de algunos de los ataques contra ti. Muchos de tus colaboradores más cercanos dicen que eres alguien con quien es complicado trabajar. ¿Lo eres?

Creo que es una pregunta muy interesante.

Ha sonado como una persona con quien es complicado trabajar.

Creo que tu pregunta es muy interesante, y ¿de dónde surge? Bien, cuando *The Guardian*

incumplió su contrato sobre el Cablegate, cuando le dijimos a *The New York Times* que no queríamos saber nada de ellos por su colaboración con la Casa Blanca, ambos grupos intentaron argumentar que lo complicado de mi carácter fue la razón por la que rompimos las relaciones. Dijimos que *The Guardian* incumplió su contrato, que el *Times* se dedicó al periodismo más zafio, sensacionalista y cobarde, así que la forma que encontraron de defenderse contra nuestros ataques fue decir: “Todo ha pasado porque los calcetines del señor Assange estaban sucios”, o: “Es un tipo con el que trabajar resulta extremadamente difícil”.

Pero algunos de tus colaboradores durante estos años también te critican. No serías la única persona en el mundo del periodismo en tener un ego gigantesco.

No creo que lo tenga. Solamente soy firme al decir no. No, no vamos a destruir todo lo que hemos publicado. No, continuaremos publicando lo que hemos prometido publicar. No, no pararemos de utilizar los cables filtrados sobre el ejército estadounidense. Para algunos, eso es resultado de un gran ego, cuando en realidad es actuar según tus ideales.

Incluso ha surgido un pequeño “boom” en la industria editorial gracias a los ataques a WikiLeaks y a Julian Assange.

Hasta ahora se han escrito unos 100 libros, y de ellos unos 80 son libros oportunistas que ni siquiera están escritos, son como un collage de cosas. Si se refiere a libros convencionales, libros que alguien ha escrito desde la página en blanco, entonces los dejamos en 12. Uno de los más divertidos es uno ruso, que nos acusa de trabajar para difamar a Putin.

Uno de los libros más interesantes ha sido escrito por Heather Brooke, periodista de ‘The Guardian’. Llega a parecer una amante desechada: cuenta que llegó a “sufrir un desvanecimiento” la primera vez que usted la miró, y que al final llegó a la conclusión de que era un gilipollas. Parece haber una narrativa recurrente en todas estas historias sobre usted.

[Pausa larga] No creo que Heather Brooke sea particularmente interesante. El fenómeno en su conjunto sí que lo es. Alguien se involucra hasta

cierto punto con tu trabajo, y luego intenta exagerar su papel para ganar autoridad. Consiguen algo de la colaboración, una reputación por proximidad, la información que hemos recopilado u otro elemento de valor. Entonces no podemos mantener la relación con ellos al mismo nivel de colaboración, así que se sienten rechazados. Cuando te conviertes en una celebridad —en varios momentos, en el ámbito anglosajón,

he sido la persona más famosa sobre la que se ha hablado en las noticias—, el comportamiento de la gente cambia. Lo que pierden al acabar la relación es muy valioso para ellos, así que desean mantenerlo y, al no poder conseguirlo, el sentimiento de pérdida es tan extremo que les lleva a hacer cosas que nunca esperarías de ellos. Siempre creí que las personas más famosas y sus quejas sobre las dificultades que les acarrea la fama eran demasiado autoindulgentes.

Y ahora, al serlo tú mismo, ¿piensas de otra forma?

He cambiado varias veces de opinión. Brad Pitt no tiene un súper poder vigilándole. Sólo a fans locas y paparazzis. Pero ahora, habiendo sufrido esas tres cosas, debo decir que no estoy muy emocionado con la experiencia.

En tu anterior ubicación llegaste a sufrir a varios acosadores. Debió de haberte dado miedo.

Sí, a pesar de lo remoto de la ubicación —a tres horas de Londres en tren rápido más 40 minutos en coche por carreteras comarcales, y luego un largo camino privado en la finca—, mucha gente se presentó en la puerta principal. También intentaron tenderme una emboscada en la comisaría. Coincidió con la época en que varios políticos estadounidenses como Sarah Palin o Newt Gingrich pidieron mi secuestro y asesinato. Afortunadamente, casi todos los que consiguieron dar conmigo me apoyaban de una forma u otra. La mayor parte fueron mujeres que creían ser mi prometida.

¿Mujeres que querían casarse contigo? ¿Cuántas el año pasado?

Cientos.

¿Se presentaban en casa cientos de mujeres?

Algunos hombres también. Había uno, el capitán Morgan, que decía trabajar para Intel y que era capitán de barco. Vendió su barco para venir a casa, a decirnos que éramos la única organización para la que merecía la pena trabajar. Una mujer catalana vino en taxi desde Londres y se presentó en la puerta con una factura de 450 libras [unos 540 euros], segura de que yo la pagaría una vez solucionado nuestro asunto romántico. Ella y el taxista convencieron a un vecino para que les dejara quedarse a dormir: el taxista no se iba sin su dinero. Ha habido *groupies*. No, no las llamaría así. Mujeres jóvenes que han venido en avión desde Noruega y Suecia y se han presentado en la puerta. Cuando estuve en prisión, las únicas cartas que llegaron a mis manos fueron las de seis mujeres que me ofrecían tartas y mantas que yo rechazé. Pero al parecer hay mujeres que intentan visitar a cualquier prisionero famoso de cierta edad y saben cómo manejarse en el sistema penitenciario. Ningún periodista de todo el mundo fue capaz de conseguirlo.

¿Has tenido alguna relación importante durante todo este año?

Por razones de seguridad no puedo hablar sobre mi vida privada. Quiero que quede claro. Mis hijos han recibido amenazas de muerte y tienen que esconderse. Tengo que ser cauteloso para no exponer a la gente más cercana.

Los grandes éxitos de WikiLeaks

EL COLECTIVO SÓLO LLEVA CINCO AÑOS EN ACTIVO, PERO YA HA PUBLICADO VARIAS DE LAS PRIMICIAS PERIODÍSTICAS MÁS IMPORTANTES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.



LOS CORREOS ELECTRÓNICOS DE SARAH PALIN 17/09/2008

WikiLeaks publica correos electrónicos y fotos de Sarah Palin accediendo a la cuenta de Yahoo! de Palin. Los correos, que WikiLeaks asegura haber recibido de Anonymous, confirman las acusaciones de que Palin utilizaba su cuenta de correo personal para encubrir negocios oficiales.



'ASESINATO COLATERAL' 05/04/2010

Tras ser anunciado por Assange en el "Club de la prensa nacional", WikiLeaks publica un vídeo grabado desde la cabina del piloto de un helicóptero Apache en el que se muestra el ataque y asesinato de al menos 12 civiles en julio de 2007 en Bagdad, entre los que se encontraban dos periodistas de Reuters.



LOS DIARIOS DE LA GUERRA EN AFGANISTÁN 25/07/2010

WikiLeaks publica 76.000 documentos clasificados de la guerra de Afganistán, entre ellos los detalles de varios incidentes encubiertos de operaciones secretas contra los talibanes y asesinatos de civiles afganos a manos de las tropas de la OTAN.



LOS DOCUMENTOS DE LA GUERRA DE IRAK 22/10/2010

La mayor filtración de documentos pertenecientes al ejército norteamericano de la historia. El colectivo difunde 400.000 documentos militares de la guerra de Irak, denunciando muertes de civiles, abuso de presos y la participación de Irán.



CABLEGATE 28/11/2010

En colaboración con cinco importantes grupos mediáticos, WikiLeaks comienza publicando 250.000 cables diplomáticos de 150 países. Las revelaciones sobre el funcionamiento interno de los regímenes corruptos prendieron la llama de la primavera árabe.

¿Qué sucedió en Suecia con las dos mujeres que te han acusado?

Eso está ahora en el tribunal, así que no puedo hablar del caso. Es muy difícil encontrarse en la posición de no poder contar tu versión de los hechos. Está claro que la cuestión es ridícula, se pueden leer los cargos del fiscal, está en Internet. **Al decir ridículo, ¿insinúas que las mujeres se lo están inventando?**

Eso no es lo que he dicho. Nunca he criticado a las mujeres. Me refiero a las acusaciones. La

gente puede leerlas. Son ridículas por la forma en la que se han presentado. El mayor éxito de la fiscalía es la utilización de la palabra "violación". Aunque no se me ha imputado por nada —y técnicamente lo que se está investigando se denomina "violación menor", un concepto sueco—, eso no ha frenado a nuestros opositores para referirse constantemente a ello como "cargos por violación", lo que es falso. Cuando realizamos nuestro último informe, en febrero, encontramos un total de 33 millones de referen-

cias a la palabra "violación" en Internet, desde Helena de Troya al Congo. Si buscas la palabra "violación" junto a mi nombre, encontrarás 20 millones. En otras palabras, estoy involucrado en dos tercios de las violaciones que hayan sucedido nunca en cualquier parte del mundo.

Entonces por qué no decir: "Miren, no he hecho nada malo, pero siento si he hecho enfadar a toda esa gente. Estas son cosas muy serias y yo me las estoy tomando muy en serio, iré a Suecia y afrontaré las acusaciones". La gente que te apoya se pregunta por qué no has hecho eso.

No tengo fe en el sistema judicial sueco. La Asociación Internacional de Capellanes de Prisión dice que las cárceles suecas son las peores de toda Europa. Incluidas las de Rumanía, Estonia y demás. La razón es que en el 47% de los casos los prisioneros se encuentran incomunicados. Hasta el punto de que mi capacidad de actuación se vería severamente —si no completamente— anulada si entrase en una prisión sueca. Eso me preocupa. Además, si criticas estas cosas, que los suecos tienen el peor sistema penitenciario de toda Europa, todo es mucho peor, porque el sistema judicial sueco se tomará venganza.

Si sabías que había gobiernos jugando sucio para llegar hasta ti, ¿no pensaste que te arriesgabas en Suecia cuando estuviste con ambas mujeres? ¿No crees que forzaste las circunstancias?

Se ha informado erróneamente, nunca he dicho que las acusaciones que vienen de Suecia sean una trampa de la CIA. Eso es falso. Lo que he dicho es que el caso fue instantáneamente politizado por los oportunistas. Aquel día recibimos, a través de una fuente en inteligencia, una lista de prioridades que el gobierno estadounidense tenía sobre mí. Entre ellas se incluían descubrir qué tipo de información manejábamos, qué íbamos a publicar y encontrar evidencias para el juicio contra Bradley Manning. También se incluía la visión de que los Estados Unidos veían muy difícil conseguir una causa legal en mi contra, así que tendría que tener cuidado con los medios fuera de la legalidad. Dichos medios no tenían nada que ver con el asesinato, sino más bien con la posesión de droga, la pornografía infantil o cualquier otra forma de conducta vergonzosa. Así que cuando surgieron las acusaciones todo eso me vino a la cabeza y a la de los demás.

¿Desearías haber hecho algunas cosas de otra forma?

¿En general? Por supuesto. Muchas. No soporto a la gente que dice que no cambiaría nada de lo que ha hecho. Eso implica que no han aprendido nada de sus experiencias.

Me refería específicamente al tema de las dos mujeres.

Nunca antes había sufrido un escándalo sexual. Hay varias formas, dependiendo de la cultura, en la que se puede manejar un escándalo sexual politizado. En principio no me lo tomé muy en serio. Creí que se acabaría desvaneciendo rápidamente.

¿Por qué no contrataste los servicios de un relaciones públicas?

Lo intentamos. Contratamos a alguien en Reino Unido para que se encargara de las pregun-

ta de los medios. Aceptó a unas tarifas sustancialmente reducidas porque éramos activistas, una causa célebre. Sus mayores clientes eran Sony y Virgin. Una semana después, quedó claro que tenía que elegir entre ellos o nosotros. Sus jefes, según él, insistieron en que abandonara nuestro caso, y lo hizo. Ha habido al menos una docena de ejemplos similares en los que se ha ejercido una gran presión a las compañías con las que solemos colaborar. Cuando la gente dice: “¿Por qué Julian no hizo esto, por qué no hizo lo otro, por qué WikiLeaks no hace esto?”, en la mayor parte de los casos ya lo hemos intentado. Pero es difícil cuando te enfrentas a un súper poder.

¿Qué formas ha tomado dicha presión?

Me han cerrado mi cuenta personal del banco, y también a mucha de nuestra gente. Muchos han perdido sus trabajos, incluso gente con la que manteníamos una relación bastante indirecta. La persona que registró nuestro dominio para Suiza perdió su trabajo cuando Bloomberg publicó su nombre en un informe. Uno de los miembros de la junta directiva de la organización benéfica alemana que recoge donaciones para nosotros perdió su contrato de seguridad con la Bolsa suiza. La Bolsa llegó a poner por escrito que la razón era su afiliación con nosotros. Tor Project, que protege a gente de todo el mundo de ser espía o censurada, perdió casi medio millón de euros, que fueron para el gobierno estadounidense, después de que uno de sus miembros, Jacob Appelbaum, me sustituyera en una conferencia en Nueva York. Este tipo de presión indirecta ha sido aplicada a mucha gente.

¿Qué sucedió cuando te encarcelaron en Inglaterra?

Estuve 10 días aislado. Creo que todo el mundo debería pasar 10 días solo, especialmente los políticos. Es una experiencia de total privación sensorial. Así que siento una gran empatía por Bradley Manning y todos los prisioneros que lo están sufriendo o lo han sufrido.

Cuando oíste que se cerraba la puerta, ¿te preocupó que fuera por 10 meses ó 10 años?

No tenía ni idea del tiempo que iba a pasar allí.

¿No te sentiste aterrorizado?

No. me sentí bastante emocionado y centrado

negativamente. Ha sido un proceso fascinante, terrorífico y cómico al mismo tiempo. Ha hecho que la gente que me conoce bien se riera bastante, un tema hilarante para la gente que trabaja en WikiLeaks. Estamos inmersos en una empresa histórica que tiene serias consecuencias para las vidas de la gente y los sistemas políticos. Una empresa extremadamente importante, de consecuencias imprevisibles, de una gravedad tal que no tengo tiempo de considerar cómo me afecta personalmente ese proceso de convertirme en una celebridad. La preocupación es siempre sencilla: ¿es útil o dañino el ser capaz de sobrevivir como institución? O: ¿el hecho de que los medios destrocen mi imagen nos hará perder un millón de dólares de nuestro presupuesto o cambiará la visión de los políticos de forma que nos haga perder el juicio? O: ¿el hecho de convertirme en famoso hará que tengamos el suficiente apoyo político para poder sobrevivir?

¿Ha resultado muy cara la batalla legal?

Tenemos muchas causas legales. En este caso en particular, el de extradición a Suecia, tengo que pagarlo de mi bolsillo. No creo que sea lo correcto. Creo que debería pagarlo la organización.

¿Por qué?

Es incuestionable que el caso ha sido politizado a causa de mi papel en la organización. Sin embargo, para evitar el ataque derivado de utilizar la financiación para pagar este caso, que de hecho está siendo utilizado por nuestros oponentes para destruir mi imagen, hemos decidido que lo pague yo. Lo que implica que estoy completamente arruinado.

¿Completamente arruinado?

Sí. Ha habido una serie de extrañas complicaciones, como que mis antiguos abogados consiguieron hacerse con el avance que recibí por mi libro y se lo quedaron. Así que no he recibido ni un céntimo de nada que haya hecho.

Existe el rumor de que guardas en tu cuenta casi 4 millones de euros.

Sí, claro. A nuestros opositores les encanta difundir estos rumores para evitar que consigamos donaciones.

¿Entonces es falso?

Es un completo sinsentido. Difunden rumores de que vivo en una mansión. o de que soy un sin

ta, y por otro lado, 2,5 millones de referencias que dicen que soy miembro del Mossad. Se me ha acusado de todo, desde ser un torturador de gatos a un violador, de estar demasiado preocupado por mi pelo, de ser demasiado rico o tan pobre que mis calcetines están sucios. Lo único de lo que no me han acusado aún es de algún tipo de combinación entre zoofilia y pedofilia.

Desde un punto de vista legal, parece que estás en situación de no ganar. Si pierdes en la vista del 1 de febrero, serás extraditado a Suecia para un interrogatorio, y los Estados Unidos podrían pedir tu extradición desde allí. Pero incluso si ganaras en la vista, existe la posibilidad de que los Estados Unidos te extraditen desde Inglaterra.

Sí. Y mi capacidad para resistirme a la extradición aquí en Inglaterra no es muy grande.

La creencia popular—tanto en Suecia como en Estados Unidos—es que no serás extraditado.

¿Por qué estás tan seguro de que ocurrirá?

La extradición es una cuestión política. Los tratados de extradición—los que existen entre Reino Unido y Estados Unidos—son peligrosos para mí. Cada día que permanezco en Inglaterra es peligroso, y si estoy en Suecia, será al menos igual de peligroso, probablemente más. El ministro de exteriores sueco responsable de mi extradición, Carl Bildt, es un informante de la embajada norteamericana desde 1973, cuando tenía 24 años. Estuvo en Washington para dirigir un programa de liderazgo conservador, donde conoció a Karl Rove [polémico consejero de George W. Bush]. Se hicieron amigos y desde entonces dan conferencias juntos y demás.

¿Karl Rove? ¿Cómo has sabido eso?

Por los cables. Aunque no se me ha imputado por nada, hay una acusación contra mí por violación y abusos sexuales a dos mujeres suecas. Así que el ambiente político existente en Suecia para defenderme de una extradición a los Estados Unidos es bastante adverso. Varias personas me han dicho: “Tanto Reino Unido como Suecia y otros países aseguran que no habrá extradición por delitos políticos”. Pero el gobierno de los Estados Unidos no está tratando de acusarme por un delito “político”, está intentando acusarme de espionaje o conspiración para cometer espionaje y por piratería informática. El gran jurado norteamericano busca acusarnos por cargos que no son, a su juicio, políticos. Por supuesto, las razones son políticas, pero esa es otra cuestión.

Entonces, ¿crees que el gobierno va a intentar allanar el camino con la acusación de que eres un espía y de que estás poniendo en peligro la vida de sus soldados para poder arrestarte una vez que se resuelvan las acusaciones pendientes en Suecia?

Es gente acostumbrada a allanar el camino político y mediático. Imagino que lo que harán es decir que el material que publicamos ha afectado adversamente al Reino Unido y a Suecia. Tal vez informen o filtren a la prensa falsas especulaciones sobre que nosotros matamos a soldados suecos en Afganistán, que les vendimos información a los iraníes.

“Se me ha acusado de [REDACTED] torturar gatos, [REDACTED] de ser un violador, de estar demasiado preocupado por mi pelo, [REDACTED] de ser muy rico o tan pobre que mis calcetines están sucios”.

en el reto de adaptarme a un nuevo medio. Sabía que sería útil para nuestra causa, políticamente, y resultó serlo. Les dije a mis abogados: “No tengáis mucha prisa en sacarme de aquí”. No estuvieron de acuerdo.

Así que te veías a tí mismo como un mártir para la causa.

Se ha podido observar cómo el resto del mundo escogía crear un mito a mi alrededor, positiva y

techo. Hace dos años, fabricaron documentos que publicaron en los que se decía que yo viajaba en primera clase y que vivía en un castillo en Sudáfrica, y nunca he estado allí. Si pretendes atacar a una organización, ¿cómo lo haces? Atacas su liquidez y a su líder. La difamación es peligrosa pero, vista en conjunto, es absurdamente cómica. Tenemos, por un lado, unas 700.000 referencias sobre mí diciendo que soy antisemi-



PERDIÓ UNA BATALLA, ¿PERDERÁ LA GUERRA? Assange sale de un juzgado londinense después de perder su recurso contra la extradición, el pasado mes de noviembre.

¿Cuál ha sido tu punto más bajo en todo este tiempo? ¿Ha habido mañanas en las que te despertaste pensando "en qué me he metido"?

Siempre he entendido que la importancia de lo que estamos llevando a cabo es mucho más grande que WikiLeaks como institución y que nuestras vidas personales. En noviembre le dije a mi gente, tal vez para su sorpresa, que lo que estábamos haciendo era más importante que la vida de cualquiera de nosotros. Desde ese punto de vista, las luchas que hemos tenido y su severidad no son algo que me haya costado particularmente. La severidad es un reflejo de la calidad e importancia de nuestro trabajo. Dicho esto, las traiciones son algo difícil de aceptar. La confrontación que hemos tenido con el estado de seguridad nacional occidental —no es correcto denominarlo estado de seguridad nacional estadounidense— porque es un fenómeno transnacional— ha sacado lo mejor y lo peor de cada persona, ha generado oportunismo, debilidad y otras cualidades negativas. Ha expuesto la avaricia y la cobardía, pero también la fuerza y la lealtad. Hemos perdido amigos y colegas, pero también hemos logrado amistades leales,

y se nos ha revelado la fuerza de los viejos amigos. Hay un viejo dicho militar que dice: no se trata de la duración la guerra, sino de la profundidad de la trinchera. Durante el pasado año, hemos estado en una trinchera muy profunda, así que las relaciones también se han hecho profundas.

¿Quién ha sido tu mayor apoyo público?

John Pilger, el periodista australiano, ha sido el que más me ha impresionado. Y Dan Ellsberg, por la cantidad de tiempo que he pasado con él, tanto a la luz pública como fuera de foco. Cuando la gente trabaja de cara al público suele ser porque les conviene. Uno nunca está seguro de quién es leal de verdad. Pero alguien que se pone en la línea de tiro, tanto pública como privadamente, tiene un carácter genuino. Ron Paul también salió e hizo un discurso apasionado y racional. Desde luego, no ha sido la izquierda liberal, la seudo izquierda, la que nos ha ayudado. De hecho, han huido todo lo lejos que han podido. Nos han ayudado los activistas con un largo historial de batallas por sus ideales, tanto desde la derecha libertaria como desde la izquierda.

¿Qué opinas de Anonymous? ¿Te han apoyado.

Hemos estado involucrados con Anonymous desde 2008. Nos proporcionaban material relacionado con nuestras investigaciones sobre los abusos de la iglesia de la Cienciología. Eran jóvenes gamberros en internet, algo que no se podía tomar demasiado en serio. Lo mejor de todo lo que ha sucedido en los últimos años es que al meterse con fuerzas mucho mayores que ellos, empezando por la iglesia de la Cienciología, han acabado comprendiendo cómo funciona el mundo en realidad. Después, al ver la información que hemos estado publicando y comprobar los ataques que hemos recibido, han comprendido un poco más. Ahora se han politizado, han entendido cuáles son los grandes poderes. Este grupo era apolítico y no tenía ningún conocimiento en absoluto sobre el entramado de la industria militar, ni tampoco sobre las finanzas internacionales. Después de unirse a nuestra lucha y de tener que protegerse a sí mismo, han descubierto que las amenazas relacionadas con la libertad en Internet vienen de la industria militar, el sistema bancario y los medios de comunicación. Los medios son el tercer grupo de poder, porque cuando estás involucrado en algo así, se convierte en algo de interés periodístico.

¿Qué consejo, basado en tu experiencia, les darías a los periodistas?

Siento una gran simpatía por los periodistas que intentan proteger a sus fuentes. En la actualidad es muy difícil. A menos que seas un experto en vigilancia electrónica o estés en contacto con alguien que lo sea, tienes que permanecer alejado de la Red y los móviles. Tienes que utilizar las antiguas técnicas, el papel y los susurros al oído. Olvidarte de los móviles. No apagarlos, pero decirles a las fuentes que dejen los aparatos electrónicos en sus oficinas. Nos encontramos en una situación en la que los países están grabando billones de horas de conversaciones, y proclamando orgullosos que no es necesario seleccionar qué llamadas intervenir, porque todas son intervenidas.

Entonces, ¿cuál es el futuro de WikiLeaks? ¿Sobrevivirá la organización?

Esta semana sobreviviremos. Habrá que ver la que viene.

¿Dónde te gustaría acabar cuando terminen las batallas legales?

No quiero acabar en ningún sitio. Quiero hacer lo que hacía antes de que esto empezara. Vivía en Egipto cuando teníamos cosas importantes que hacer allí, o en Kenia, Estados Unidos, Australia, Suecia o Alemania. Donde haya oportunidades, allí estaré yo.

¿Cuándo crees que volverás a tener la libertad para poder hacerlo?

Si tenemos en cuenta a los Estados Unidos, tendremos que esperar a la revolución. **RS**

LA AGENDA DE JULIAN ASSANGE: Si el 1 de febrero la Corte Suprema británica rechaza su recurso, Assange apelará al Tribunal de los Derechos Humanos de Estrasburgo, que decidirá en dos semanas. Si ese tribunal tampoco le da la razón, sería inmediatamente extraditado a Suecia.